

DESDE 4 AÑOS

La pequeña noche

Carlos Saraniti / Mario Carvajal

Ilustraciones de los autores

Un confuso día en que la luna cubrió al sol, Odé, un travieso brujo, cambió las voces de los animales y ahora no pueden encontrar el canto del gallo. ¿Cómo harán que vuelva el sol a Brillar?



ALFAGUARA
INFANTIL

ISBN 956-239-391-7



9 789562 393911

ALFAGUARA

Carlos Saraniti / Mario Carvajal

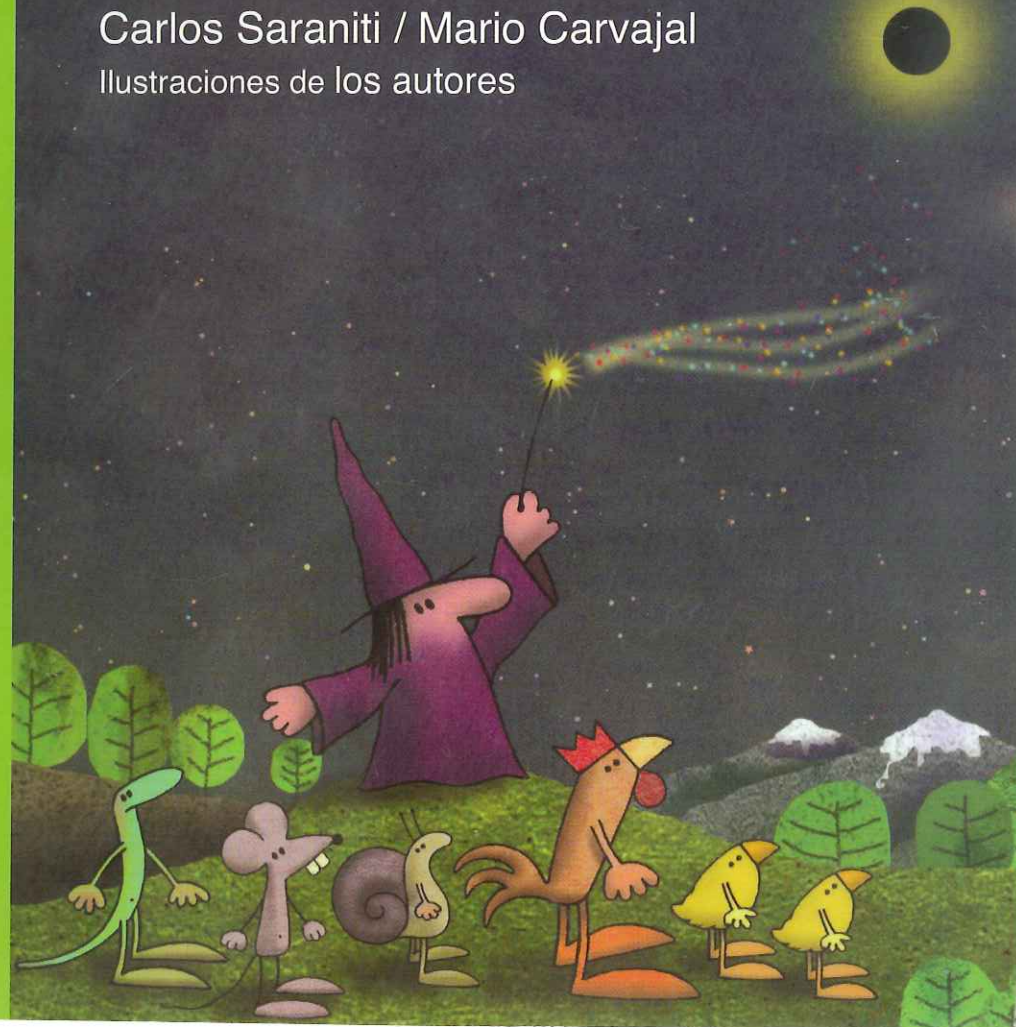
La pequeña noche

ALFAGUARA INFANTIL

La pequeña noche

Carlos Saraniti / Mario Carvajal

Ilustraciones de los autores



En las altas montañas de la cordillera de los Andes había un hermoso valle escondido. Allí vivía Odé, un brujo estudioso que todos los días practicaba los trucos de su libro de magia.

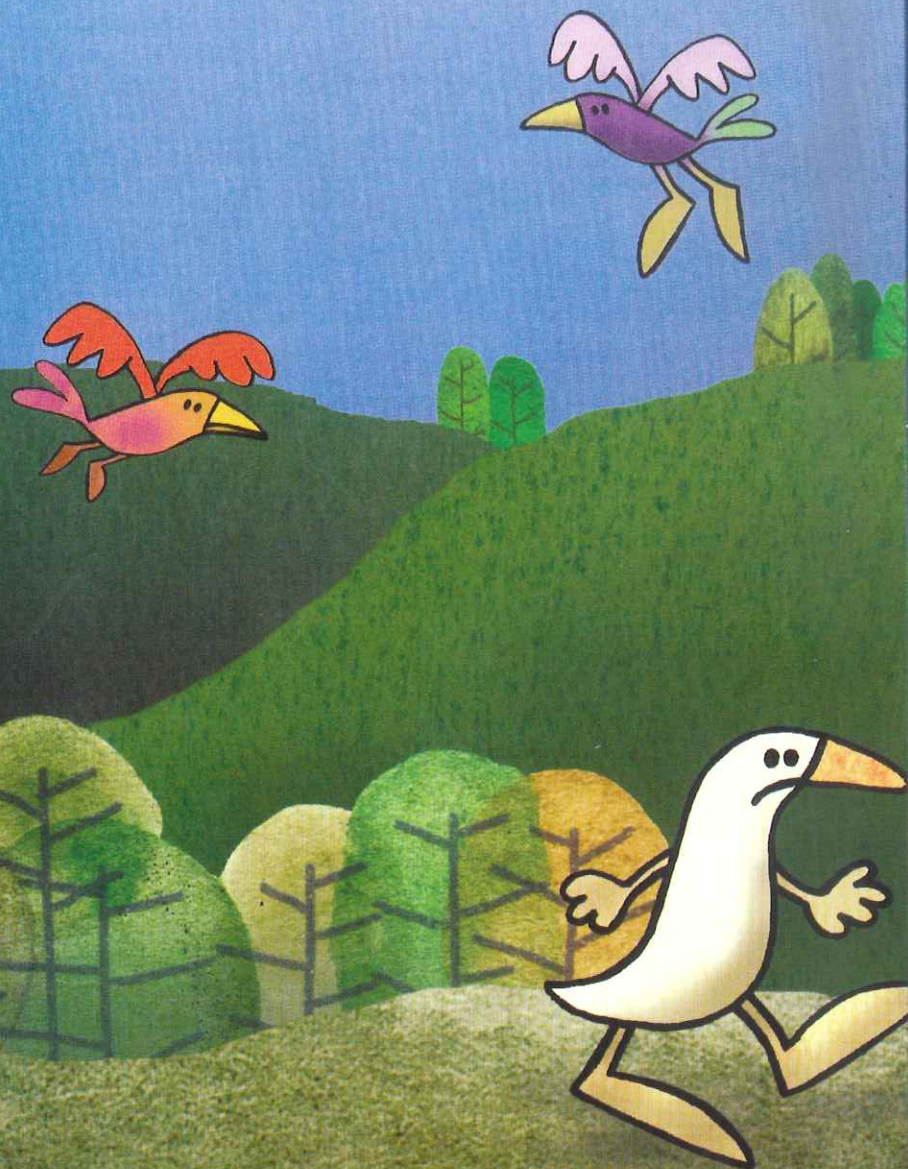
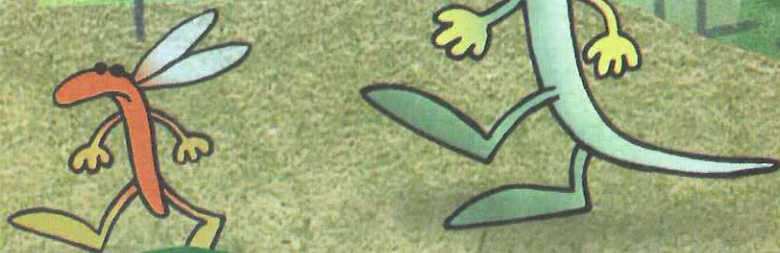
Los animales lo miraban y se reían porque los trucos no le resultaban.



Esa mañana estaba muy luminosa y todos los animales disfrutaban del calor. Pero de pronto empezó a anochecer.

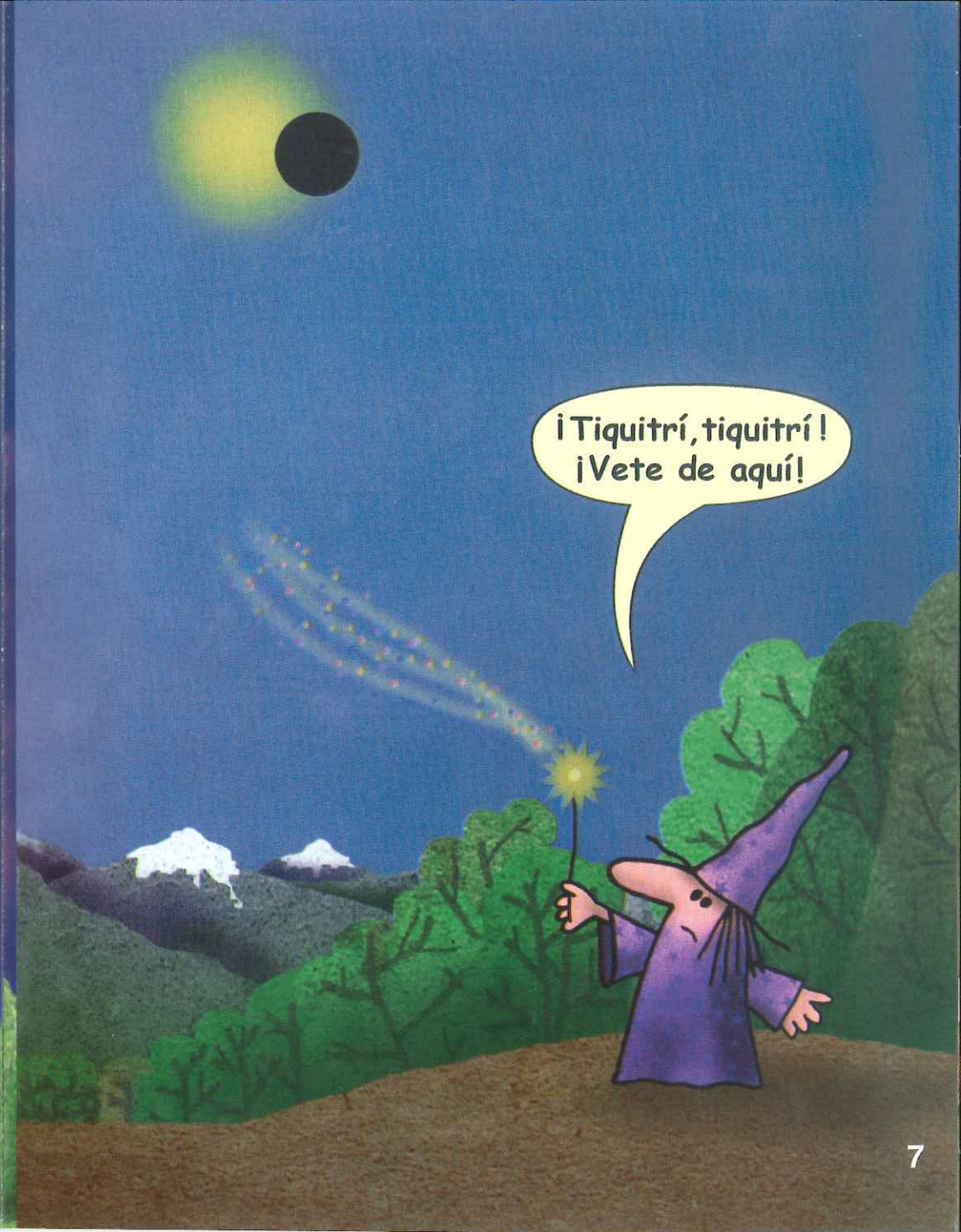
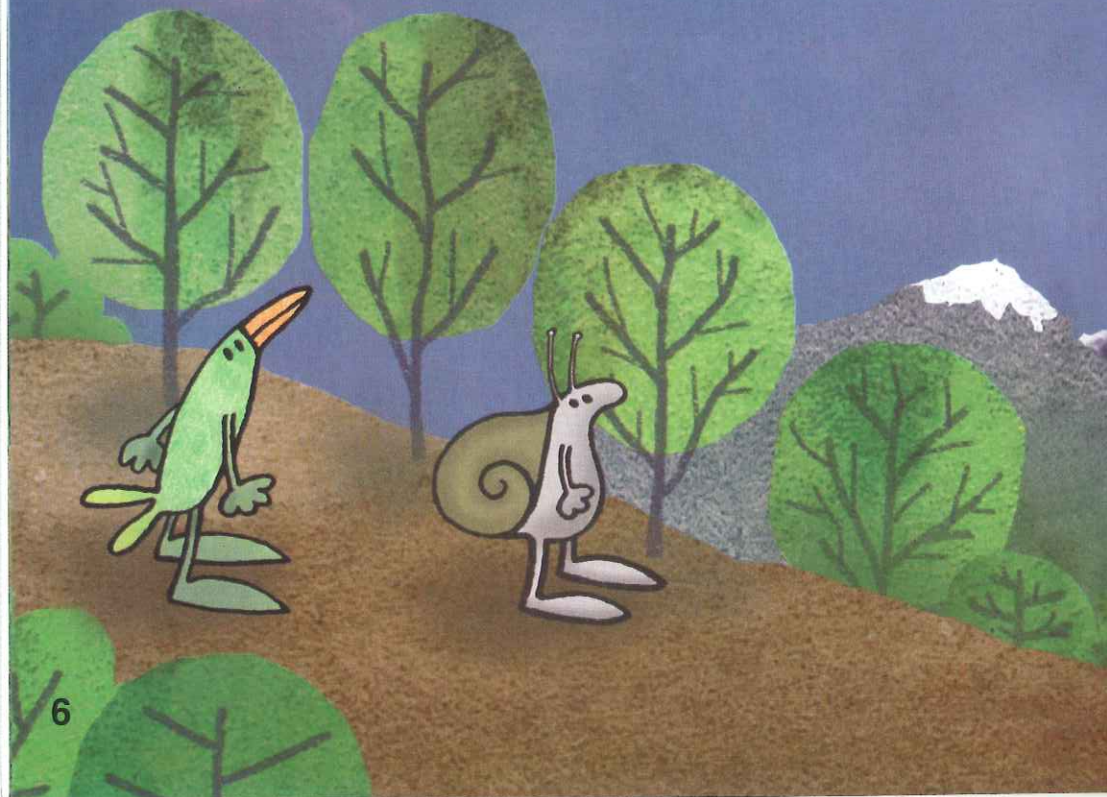
El conejo y el gallo quedaron paralizados, el gorrión dejó de cantar, la mariposa dejó de revolotear, y se produjo un gran silencio.

Todos se asustaron, y como se oscurecía cada vez más, se regresaron a sus casas porque pensaron que era hora de dormir.



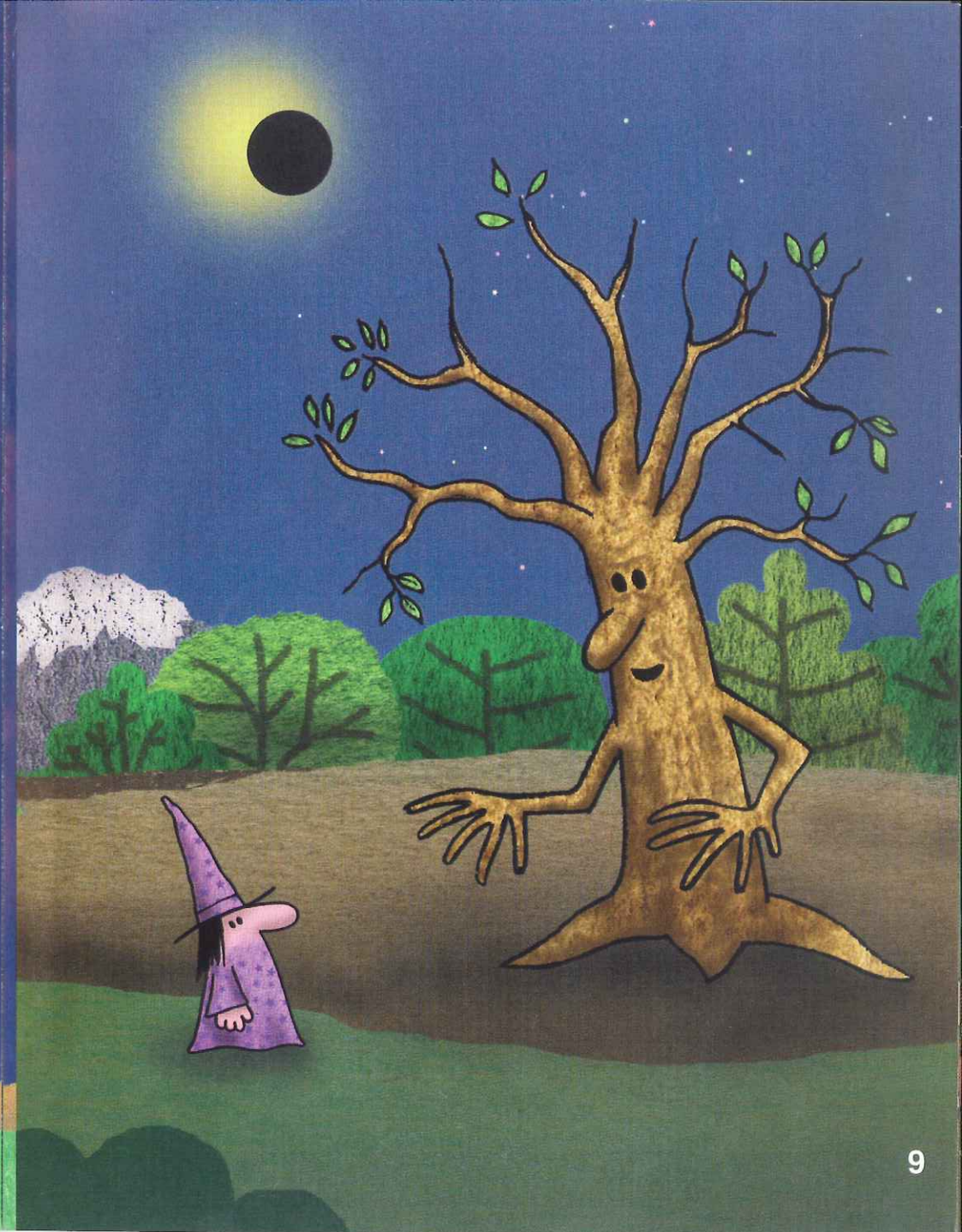
Odé miró hacia el cielo y vio que la luna estaba tapando una parte del sol.

Moviendo su varita el brujo gritó palabras mágicas para que la luna se alejara. Pero ésta continuaba su camino y cubría al sol cada vez más.



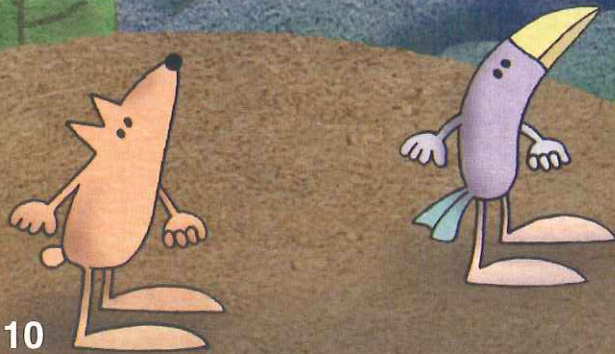
De pronto, el brujo escuchó la voz de un viejo árbol:

—Odé, recuerdo que cuando era pequeño, en medio del día comenzó una noche así. Está empezando a hacer frío. ¿Por qué no preparas algo para todos?





Al brujito le pareció una buena idea y decidió cocinar una sopa. Hizo un fuego enorme y dentro de la gran olla puso agua, papas, zanahorias, zapallo, choclos, porotos, pimentón, aceite y pimienta. Agregó cebollas, callampas, perejil y orégano para el sabor, Pero como estaba un poco nervioso por la oscuridad, se equivocó y añadió un puñado de sus polvos mágicos en vez de sal.



10

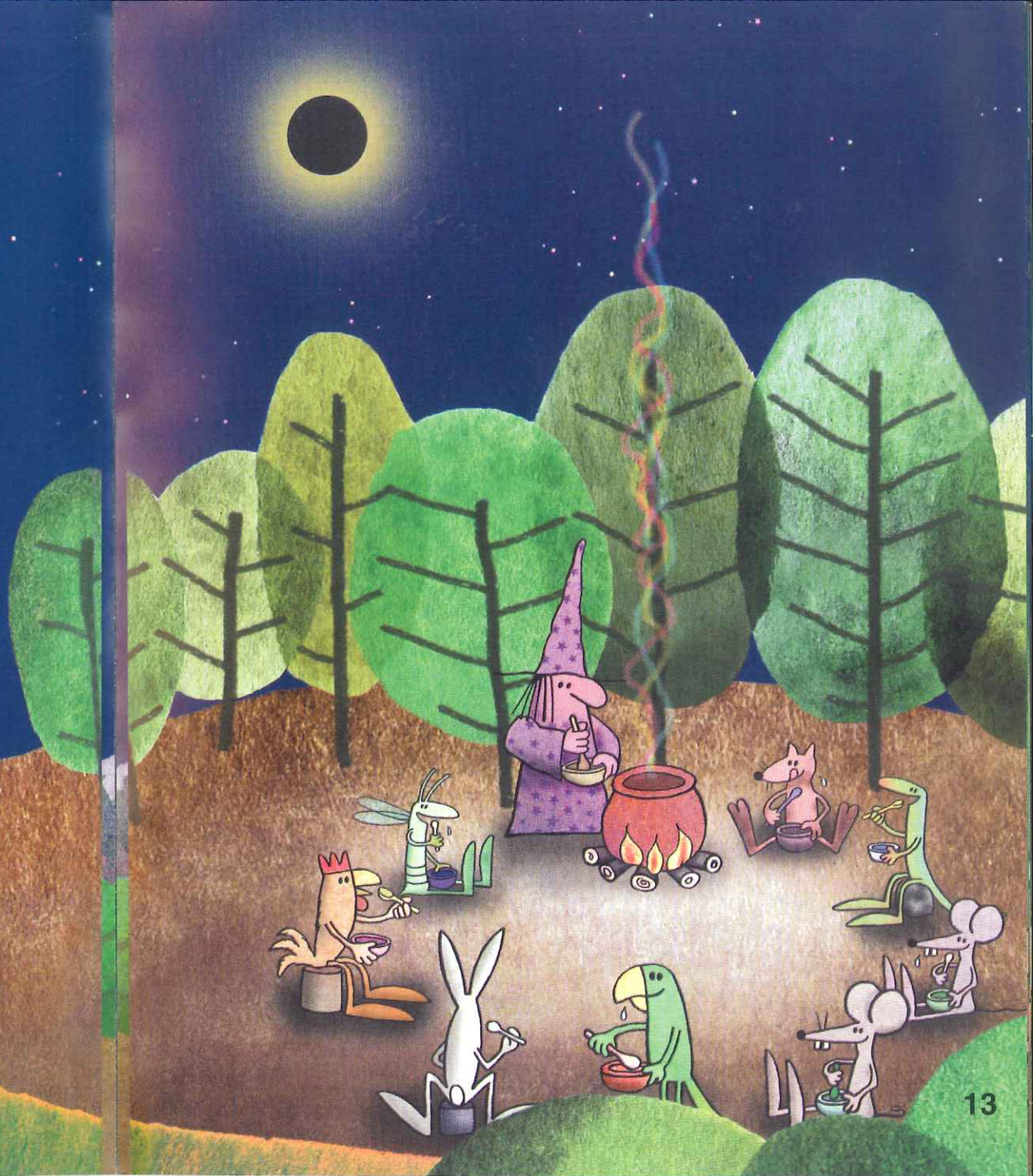
Mientras el agua hervía, el búho invitó a los vecinos del valle a cenar.

¡Nadie imaginaba la sorpresa que les daría la sopa de Odé!



11

Al rato, desfilaron ante el brujo los animales con sus cucharas y sus platos. Se sentaron alrededor de la hoguera y tomaron la sopa con muchas ganas.



Cuando terminaron, Odé preguntó:

—¿Les gustó la sopa?

El perro respondió:

—¡Pío, pío, algo raro le pasa a mi voz!

Odé se sorprendió. El perro ya no ladraba, sino que piaba como un pollo, y los animales se empezaron a reír.



Luego, dos ratones se acercaron al brujo diciendo:

—¡Cuac, cuac, la sopa de este brujo loco nos ha dejado graznando como patos!



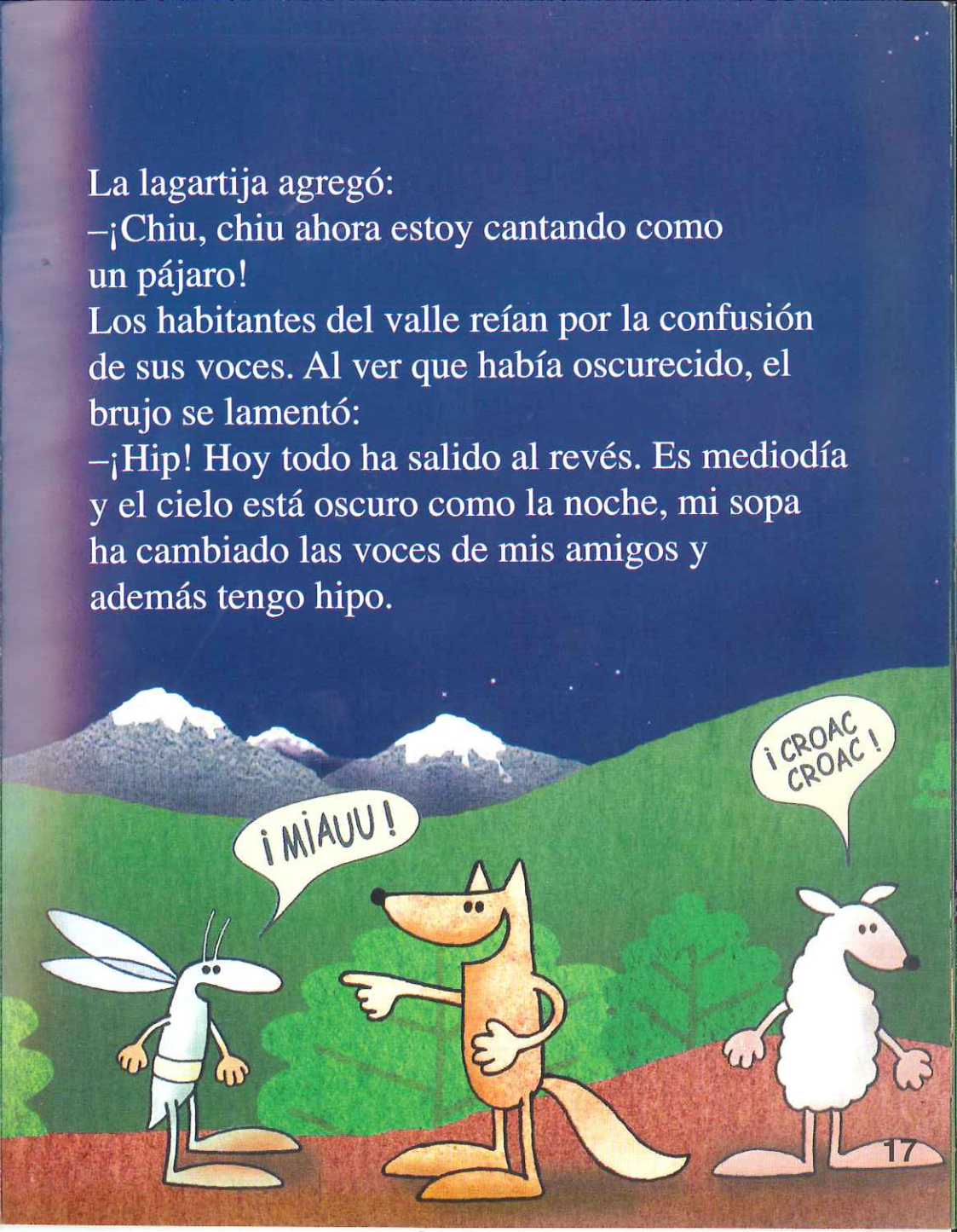


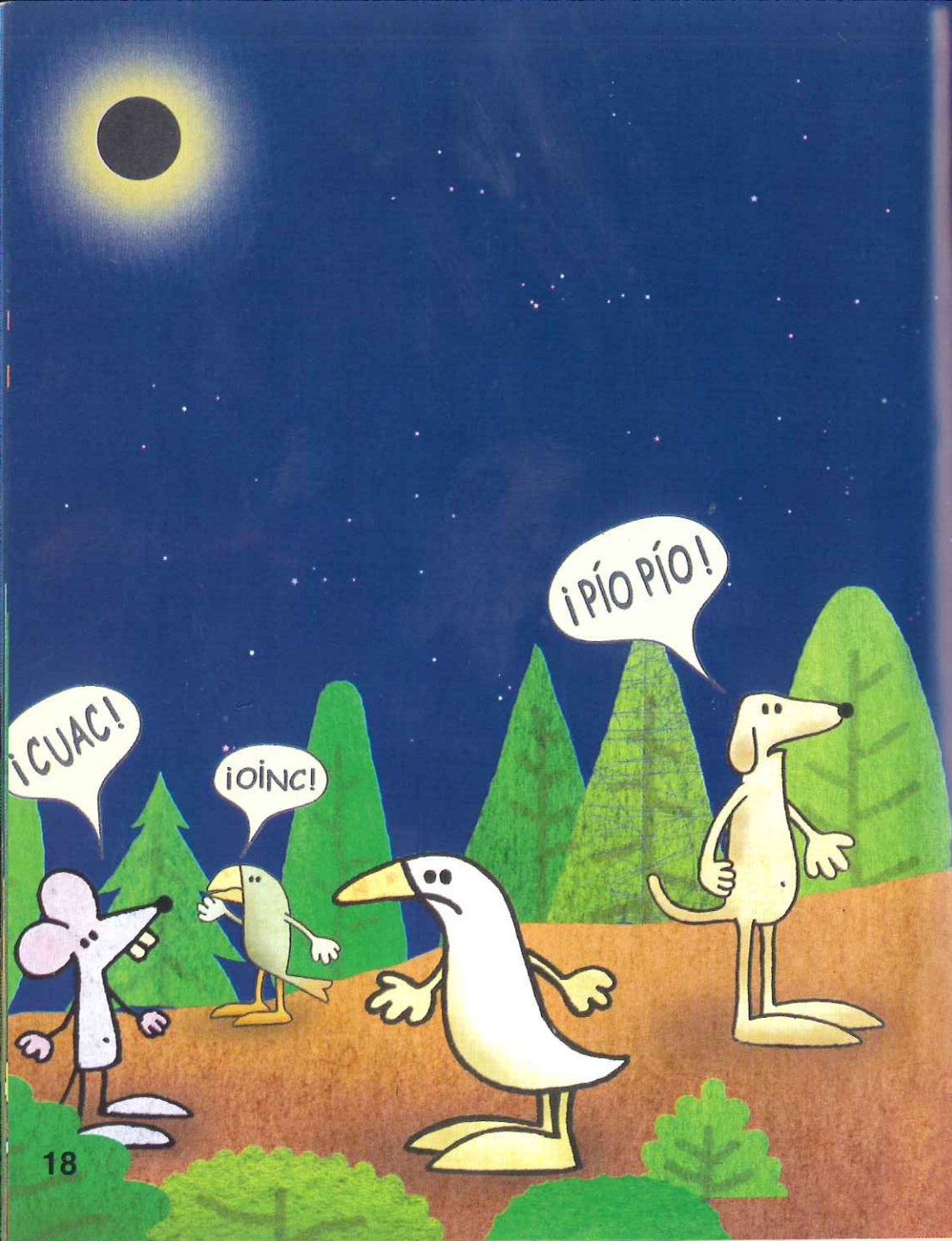
La lagartija agregó:

—¡Chiu, chiu ahora estoy cantando como un pájaro!

Los habitantes del valle reían por la confusión de sus voces. Al ver que había oscurecido, el brujo se lamentó:

—¡Hip! Hoy todo ha salido al revés. Es mediodía y el cielo está oscuro como la noche, mi sopa ha cambiado las voces de mis amigos y además tengo hipo.





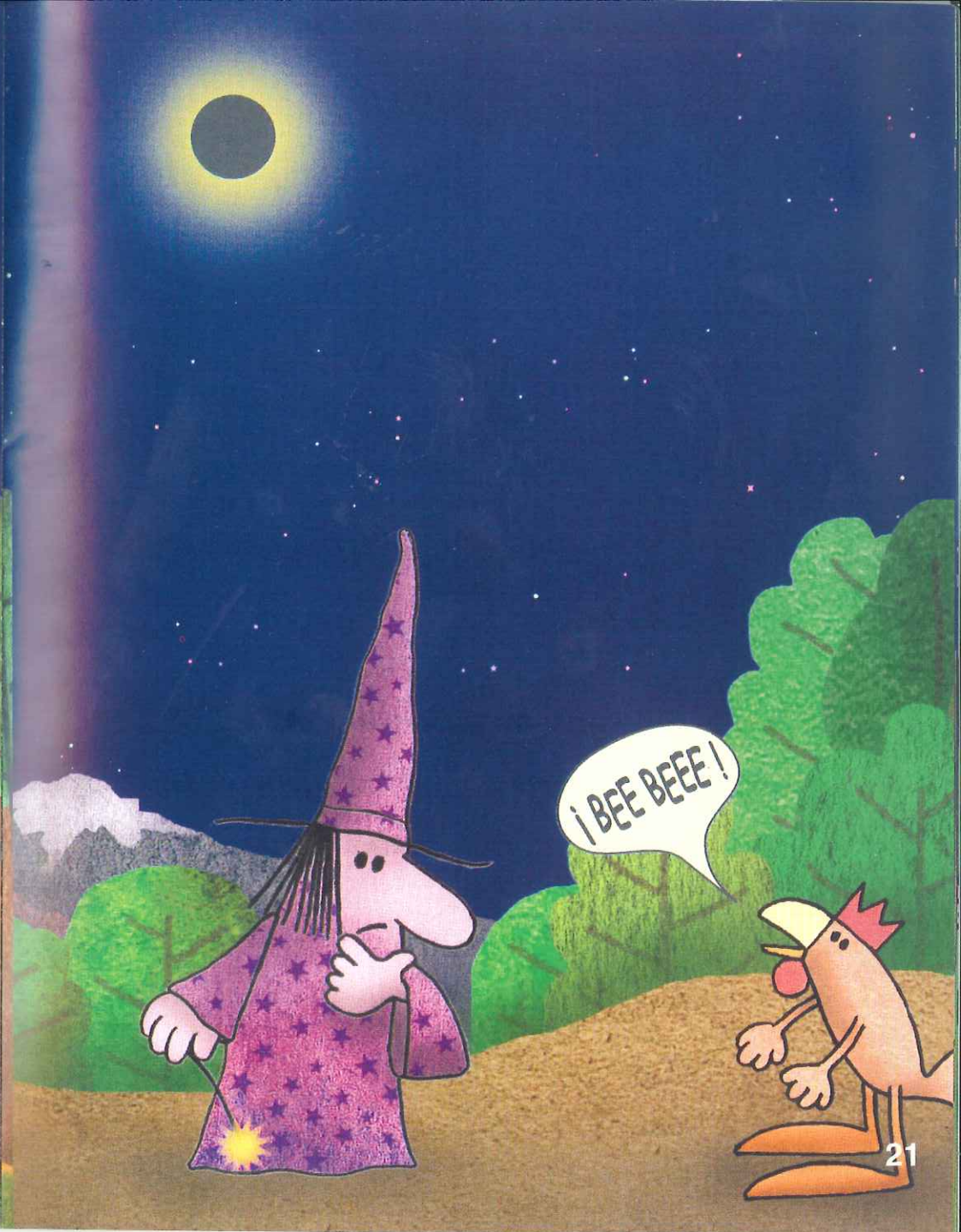
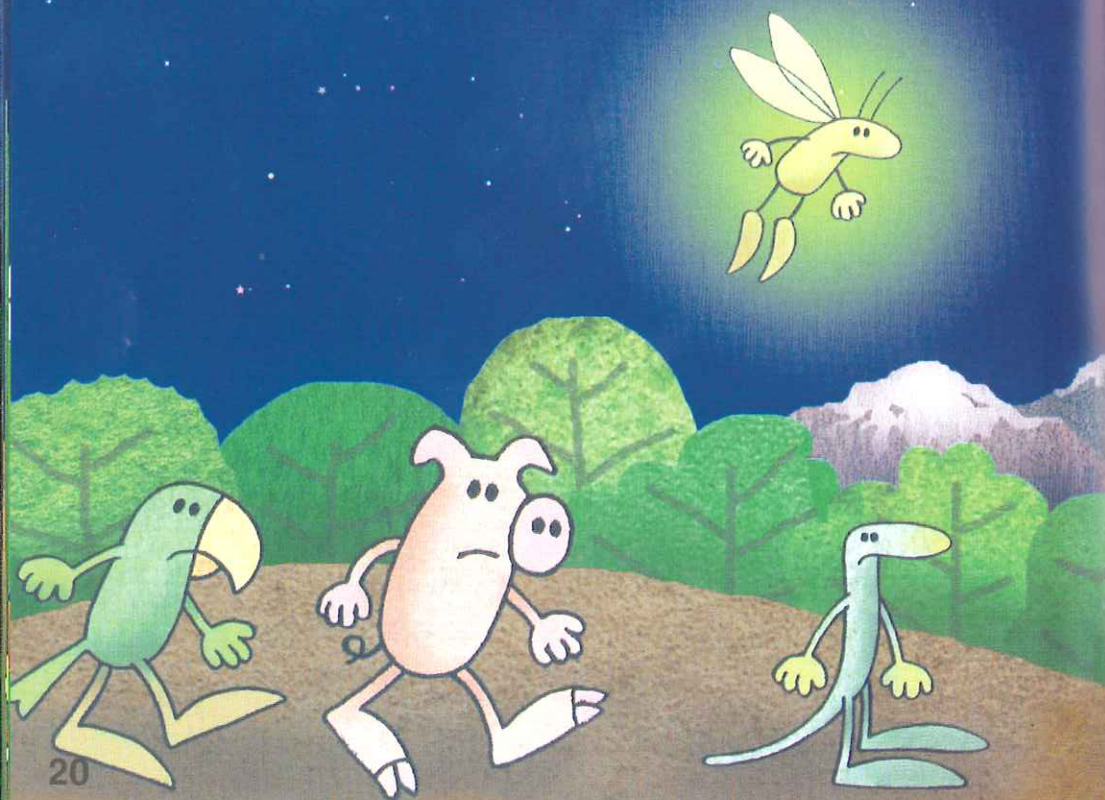
En ese instante, se acercaron a Odé tres pequeños pollos:
-¡Guau, guau! Nuestro papá es el gallo, con su canto despierta al sol todas las mañanas. Él nos ayudará a que vuelva el día.



Guiados por la luz de la luciérnaga comenzaron la búsqueda.

Al encontrarlo, el gallo dijo:

—¡Bee, beee, no sé qué hora es! Todo se ha puesto al revés. Y con este canto de porquería no podré ayudar a despertar el día.



Odé pensó que si todos estaban con la voz cambiada, alguien debía tener el canto del gallo. Entonces, el brujo, el gallo, los pollos y la luciérnaga comenzaron a visitar casa por casa a todos los habitantes del valle para ver quién cantaba como el gallo.

La mariposa, revoloteando, exclamó:

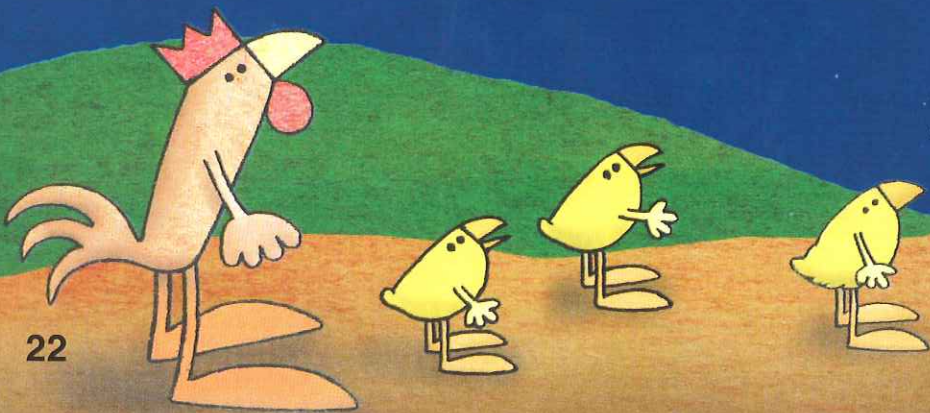
—¡Muu, muu! Yo soy muy delicada, pero con este mugido de vaca no se me nota nada.

Un conejo se asomó en su cueva y dijo:

—¡Cri-cri, cri-cri!. Odé es un pillo. Yo no canto como gallo, chirrió como grillo.

El gorrión, desde su nido, agregó:

—¡Oinc, oinc, ya no tengo mi hermoso canto, ahora gruñó como chancho!



Odé y sus amigos recorrieron todo el valle.
Cuando ya les parecía que no encontrarían la
voz del gallo, vieron al murciélago muy
silencioso colgado de una rama.

Odé le gritó:

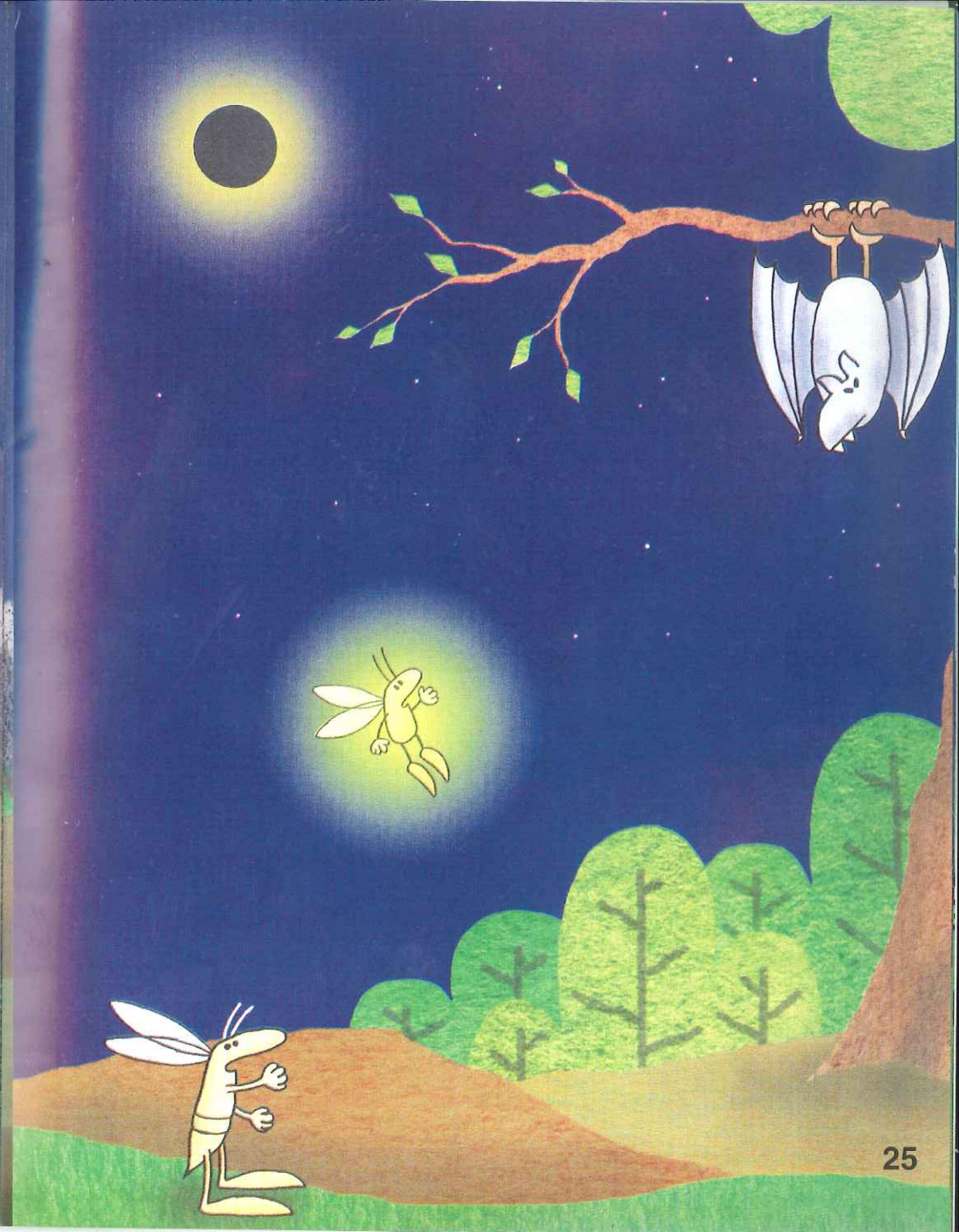
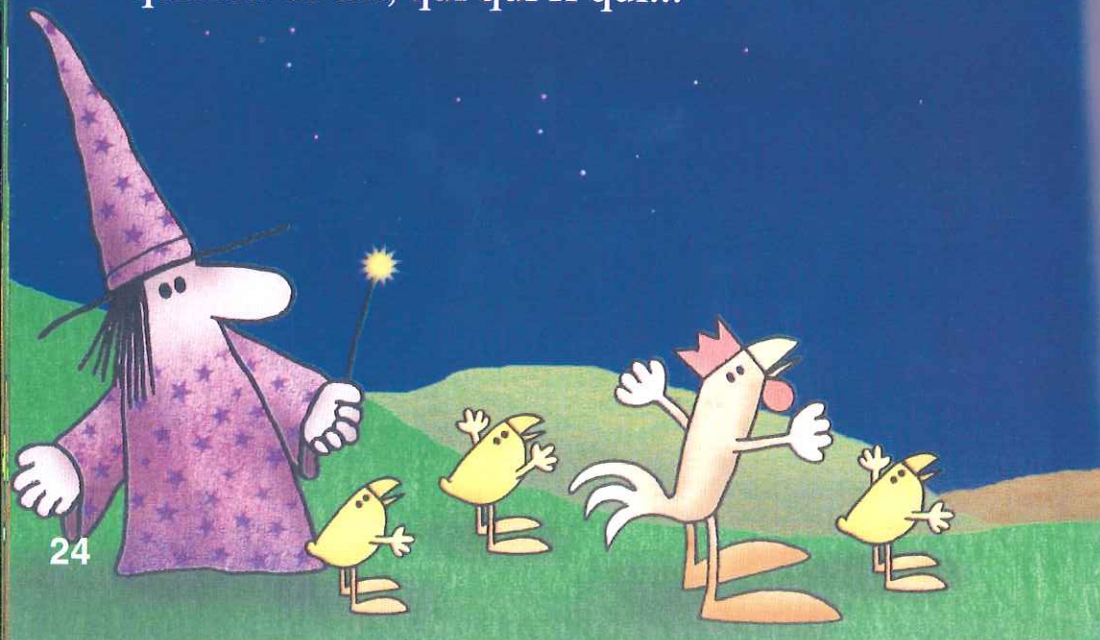
—¡Oye, tú, murciélago! ¿Tienes la voz del
gallo? ¡Hip!

El murciélago se hacía el sordo y todos
comenzaron a gritarle para que hablara.

—¡Murciélago, contesta! —gritaban.

Entonces, muy despacio, les habló:

—yo estoy calladito aquí, quiquí... No sé qué
quieren de mí, qui qui ri qui...





Todos rieron aliviados.

El murciélago tenía la voz del gallo, pero no quería reconocerlo.

Odé le explicó:

–Si no cantas con todas tus fuerzas la noche no terminará nunca.

–Yo no sé cantar, sólo sé silbar –le contestó el murciélago.

Entonces, atraída por la discusión, llegó la avispa, que maullaba como gato, y muy enojada amenazó:

–¡Miau, miau, si no cantas volaré y tu panza pincharé!

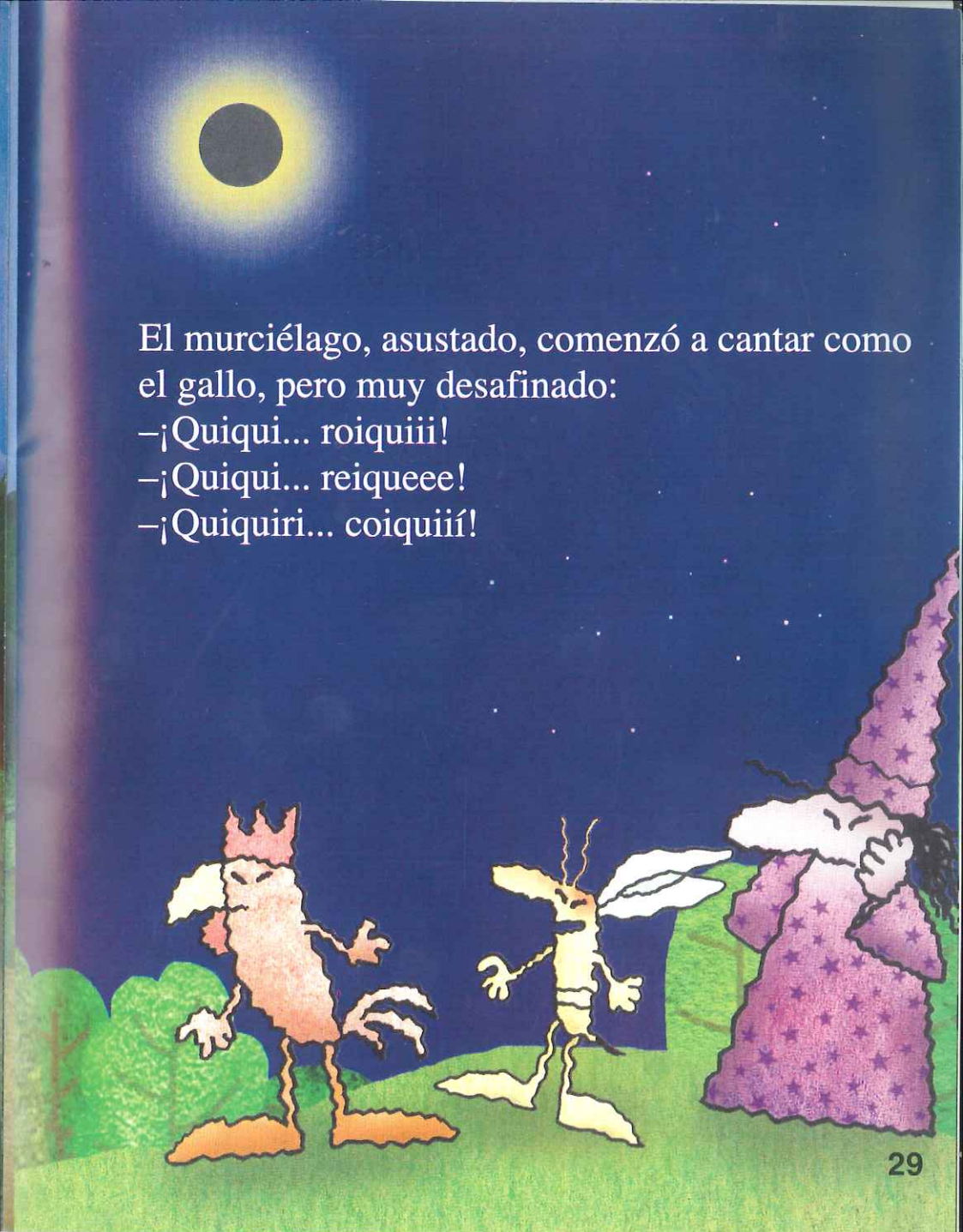


¡MIAU MIAU!



El murciélago, asustado, comenzó a cantar como el gallo, pero muy desafinado:

- ¡Quiqui... roiquiii!
- ¡Quiqui... reiqueee!
- ¡Quiquiri... coiquií!



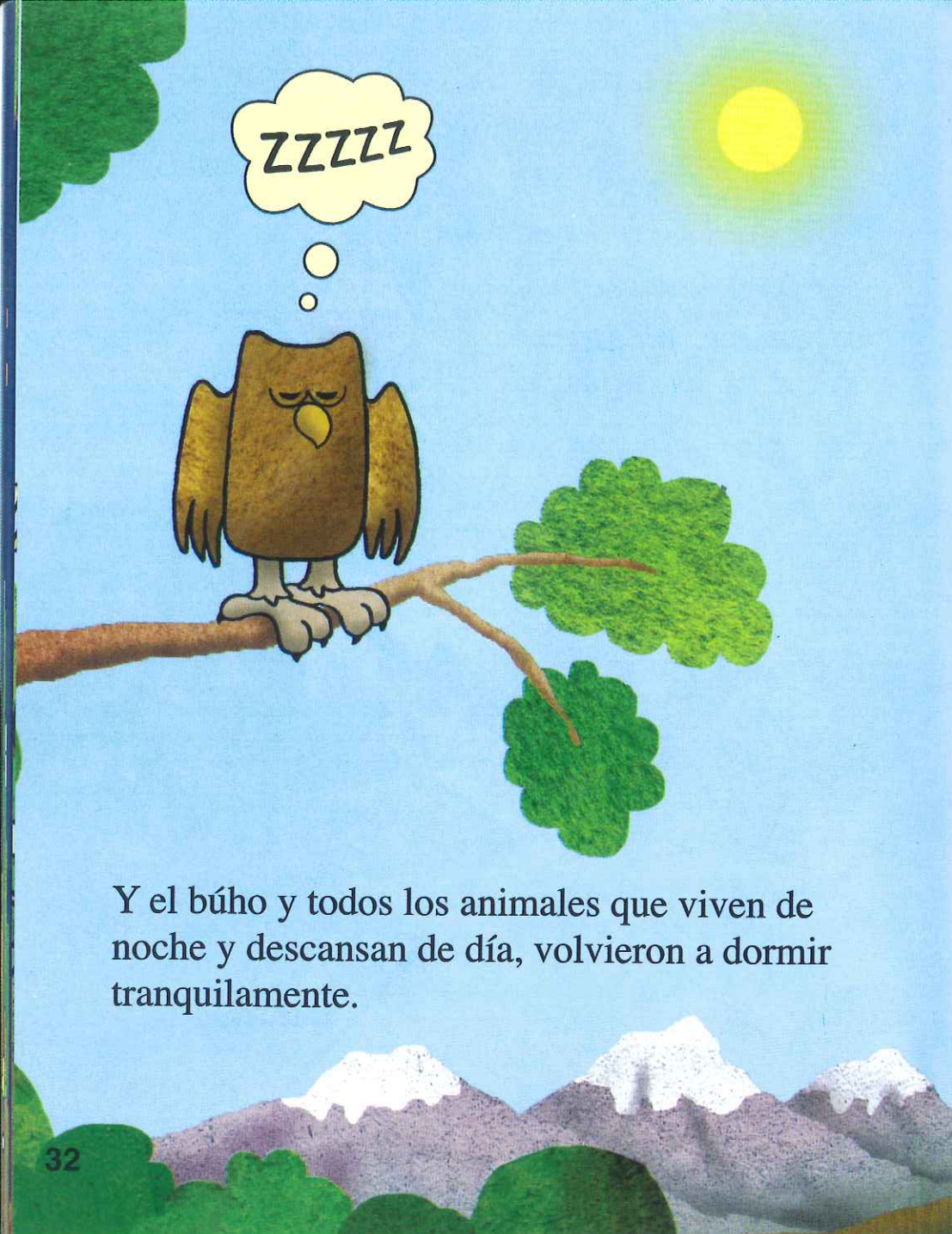
Ante la sorpresa de todos,
la luna comenzó a moverse
y el sol volvió a brillar. Lentamente regresó
la luz del día y todos recuperaron sus voces.



Entonces, en medio del valle se formó una
gran ronda y se escuchó:

*Un misterio hubo este día:
la luna negra se vio,
bailamos con alegría
cuando el sol iluminó.*





Y el búho y todos los animales que viven de noche y descansan de día, volvieron a dormir tranquilamente.